

Entrevista

Un encuentro lleno de esperanza

DORA AMADOR
Miami

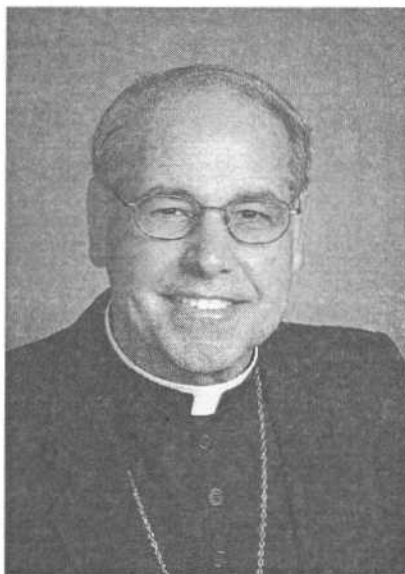
Monseñor Felipe de Jesús Estévez, obispo auxiliar de Miami, nació el 5 de febrero de 1946 en el municipio Pedro Betancourt, provincia de Matanzas, Cuba y llegó a Estados Unidos en los vuelos de Pedro Pan siendo un adolescente. Mons. Estévez fue ordenado sacerdote el 30 de mayo de 1970; tiene un doctorado en teología espiritual de la Universidad Gregoriana en Roma.

De 2001 a 2003 el obispo Estévez sirvió a la Iglesia siendo director espiritual en el Seminario San Vicente de Paúl en Boynton Beach, Florida, donde había sido rector de 1980 a 1986. Fue párroco de la iglesia Santa Águeda por 14 años, tiempo en que también dirigió la pastoral universitaria en la Universidad Internacional de la Florida, localizada frente a su parroquia.

Fue nombrado obispo auxiliar de Miami el 21 de noviembre de 2003 y consagrado el 7 de enero de 2004 en la catedral St. Mary, en Miami, por monseñor John Clement Favalaro, arzobispo de Miami, asistido por monseñor Pedro Meurice Estíu, arzobispo de Santiago de Cuba, y por monseñor Thomas James Olmsted, obispo de Phoenix.

El obispo Estévez está a cargo de los Servicios Pastorales de la arquidiócesis de Miami.

- **Dora Amador.** *Usted regresa a Cuba como sacerdote en 1986, 25*



años después de haber salido siendo niño. ¿Cómo fue ese reencuentro y la experiencia de Iglesia que vivió en la patria?

- **Mons. Felipe Estévez.** Fue un encuentro muy renovador y lleno de esperanza porque, primeramente, las personas estaban conscientes del momento sin igual que se vivía en la historia de la Iglesia en Cuba, inclusive hay quienes han dicho que nunca había sucedido un evento de tal densidad, de tal transformación. Por tanto el encuentro con ellos, verlos con esa esperanza, fue transformador para mí también. Ahora me doy cuenta de que el ENEC había sido precedido por cinco años de estudio y reflexión de equipo e intercambio, lo que le llamaban la REC, yo no había vivido la

REC. Y esta culminación se me aparece como un evento lleno de gracia.

Creo que el nombre que le dan al ENEC, "el Puebla cubano" es acertado, porque fue una reunión muy representativa de todas las diócesis de la Iglesia en Cuba y una muy buena representación de otras Iglesias hermanas recibidas por el legado pontificio, el cardenal Eduardo Pironio. Fue como Medellín y Puebla aplicados a la realidad de Cuba, una Iglesia encarnada en la realidad cubana de entonces, de esa hora de la Iglesia peregrina en Cuba.

-¿Pudo visitar a su familia en esos días?

-En Cuba permanecí una semana y media. Y sí, pude visitar a mi familia, que es muy numerosa, tengo tíos por parte de madre y de padre, viven en Jovellanos. Pero para mí fue más importante haber tenido la oportunidad de visitar todas las diócesis, excepto la de Pinar del Río, a invitación de monseñor Adolfo Rodríguez, quien quiso que el padre Octavio Cisneros y yo acompañáramos al Cardenal Pironio en su gira por las diferentes diócesis, eso fue extraordinario.

Visitar cada una de las diócesis y encontrar allí, en el terreno, a esos líderes de la Iglesia en Cuba, y ver el trabajo que estaban haciendo fue muy enriquecedor.

-Usted regresó años después cuando la visita del Papa ¿qué tal fue?



Entrevista

-Tuve el gusto de estar en la misa final del papa en La Habana, fue sólo por unas horas, pero la vivencia del Santo Padre, de la comunión que existía entre él y el pueblo, el carisma comunicador del Papa, qué experiencia. Tuve la dicha de estar muy cerca del altar y podía ver casi el lenguaje corporal de Su Santidad, cómo vibraba. Pude escuchar hasta los chistes, como cuando se dirigió al coro, encantado y con razón, y con su bastoncito imitó una batuta de director de orquesta, un gesto que jamás se nos puede olvidar. La visita de Juan Pablo II, un papa al que queremos tanto los cubanos, es sin duda una experiencia que guardaremos en nuestro corazón todos.

-De 1986 que usted regresó por primera vez a Cuba, a 1998, cuando fue para compartir la alegría del pueblo cubano con la visita del papa, han pasado muchas cosas no sólo en Cuba, sino en la Iglesia de Miami y en su vida. Entonces, quisiera que usted me dijera, si puede, cómo ve la relación de la Iglesia en Cuba y en la diáspora.

-Ha habido un cambio extraordinario a nivel de la comunión con la Iglesia de Cuba. Antes del ENEC había, debido a mayores dificultades en comunicarnos, una cierta distancia. Había pocos contactos entre los líderes de la Iglesia de Cuba con los de la diáspora cubana, por circunstancias que podemos entender: restricciones, dificultades concretas, en fin. Después del esperanzador 1989, he notado un gran cambio a nivel de las comunicaciones, el entendimiento, la comprensión, el deseo de intercambiar han ido en aumento, además de la ayuda humanitaria y caritativa, todo cuanto la diáspora ha recibido del testimonio de nuestros hermanos en Cuba -o sea un intercambio mutuo- que siempre ha estado presente. Es muy importante tener la capacidad de comunicarnos y reencontrarnos en la unidad.

-En ese sentido parece que los encuentros entre sacerdotes y laicos de allá y de acá han ayudado bastante.

-Sin duda, eso es lo que más ha hecho posible esos buenos frutos que vemos, este cambio.

-Una de las nuevas cargas o nuevos gozos, según se vea, que le ha tocado al haber sido nombrado obispo, es estar a cargo de todo lo que tiene que ver con Cuba y los cubanos de esta arquidiócesis, responsabilidad que puso en sus manos el arzobispo Favalora. ¿Cómo ve esa responsabilidad? ¿Cómo la practica?

-Creo que a los ojos de la Santa Sede el obispo auxiliar de Miami ha de prestar toda su atención a toda la Arquidiócesis, o sea, no me han nombrado porque sea cubano, ni es para lo cual me han nombrado. Soy un obispo de todos. Parte de ese "todos" es representar al Arzobispo en los asuntos que se relacionan con Cuba, y gracias a Dios el Arzobispo ha ido formando un equipo de trabajo. Por ejemplo, hay un comité de ayuda humanitaria, otro en Cáritas, un tercero en temas de salud. Otro ayuda con los encuentros entre cubanos sacerdotes y laicos. En otras palabras, la atención a los cubanos está coordinada por un equipo, y me complace enormemente el clima de comunión que existe entre la arquidiócesis de Miami y las diócesis en Cuba. Creo que el nivel de solidaridad que se expresa por la mutua ayuda es algo edificante.

Realmente el amor vence el odio, el bien vence el mal.

-Usted es obispo auxiliar para toda la arquidiócesis, pero en este momento y concerniente al tema cubano, ¿qué le diría a los católicos cubanos de aquí, a veces con opiniones encontradas, e incluso polémicas en lo referente al perdón y la reconciliación a la que estamos llamados todos los cristianos?

-Quisiera ser siempre percibido como un hombre de paz, que busca el entendimiento y la resolución de conflictos para el bien de las personas aquí y allá. El bien de Cuba, tanto su bien inmediato como futuro necesita la colaboración y la solidari-

dad de todos los cubanos, como lo enseñaba el P. Varela, y la Iglesia está llamada a ejercer un liderazgo de resolución de conflictos, de promoción de los valores cubanos, de transmisión de la rica doctrina social, toda centrada en la dignidad humana y sus derechos inherentes, así como la defensa de los pequeños y sufrientes; de propiciar la reunión de un solo pueblo, porque somos uno solo aunque estemos en la diáspora. Que logremos ser una nación unida, como lo supo y sabe hacer tan bien la Iglesia en Polonia que aprendió mucho desde el sufrimiento y el peligro real de desintegración nacional. La Iglesia católica hace y hará un servicio grande por la patria de todos. Una Iglesia al servicio de la nacionalidad y de los valores patrios, promoviendo y proveyendo el reencuentro y la sanación no solo en la verdad sino también en la justicia para que exista la convergencia de las personas con un gran respeto de las diferencias de opiniones. Necesitamos un clima, una cultura del entendimiento, la capacidad de trabajar juntos, y cada vez que veamos un signo, en ese camino vamos avanzando.

-¿Qué mensaje final le puede enviar el obispo cubano de Miami al Pueblo de Dios que peregrina en Cuba?

-El mensaje es la fe. Nuestro Señor Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, y la Virgen de la Caridad nos quiere llevar a Jesús y a su cruz. Que nosotros aceptemos a Jesucristo en la vida y que nos dejemos llevar por el evangelio es estar haciendo la obra más grande que se puede hacer por Cuba. Somos un pueblo genial y de grandes capacidades.

El verdadero Hombre Nuevo es reto y llamado para dar el aporte nuestro a la civilización del amor que se forja en la cruz y por ende culmina en la esperanza: yo he vencido al mundo.